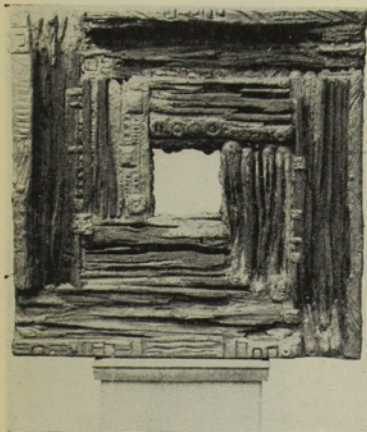


LO AMERICANO EN LAS ÚLTIMAS ESCULTURAS  
DE LILY GARAFULIC

por CARLOS DE ROKHA



Espíritu del sol. Madero-metal

Se suele afirmar —con toda razón desde luego— que los viajes influyen tanto en el espíritu creador de los artistas que ellos tienden no sólo a intensificar, sino que, además, a cambiar la visión que se posee del mundo y sus imágenes. Y esto no se debe sólo a un impropio afán de extemporáneo cosmopolitismo, que nos indicaría, en todo caso, un desligarse de la tierra, una peligrosa evasión de la realidad. Por el contrario, cuando se trata de un artista auténtico, los viajes afinan el espíritu en los seculares y hondos mensajes de la tierra y de la realidad, aunque ella sea luego transformada en el contenido y la forma de la obra de arte. De este modo procede siempre el verdadero artista, innegable y reafirmada condición para que su mensaje perdure más allá de su tiempo y de la época histórica que le toca vivir. Quien se desliga de su mundo propio —el que pertenece al artista con más derecho que a nadie— pierde la calidad intrínseca de su original lenguaje creador, de las vivencias íntimas y colectivas de su yo. Hay que partir siempre



Espíritu de la isla. Metal



Espíritu del tiempo. Madera y metal



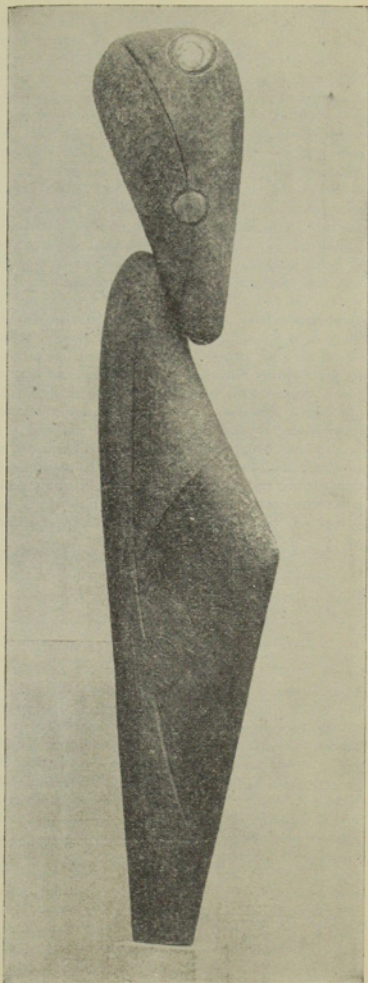
Espíritu del tiempo. Madera y metal

de lo nacional y típico para llegar después a lo universal y sumergirse en el río heraclíteano del devenir, que implica la carta con la cual el artista juega con lo desconocido en la cuerda floja o en ese filo de la navaja que lo sostiene sobre la eternidad. Todo gran artista actúa del modo que se indica y es lo que ha hecho Lily Garafulic en sus últimas y bellas esculturas.

Cuando Paul Gauguin, por ejemplo, parte a la exótica Tahití, su genial pintura, que marca como la de Van Gogh una etapa decisiva en la historia del arte, se vuelca hacia un colorido tan rico y fascinante como hacia una estructura formal de caracteres tan originales que deja una herencia creadora siempre perdurable para el mundo del porvenir.

La extraordinaria escultora Lily Garafulic ha realizado un viaje a la Isla de Pascua que, si breve, deja en cambio una honda huella en su sensibilidad y en la percepción geométrica de sus visiones. Es así que, sumergiéndose con su fina y despierta intuición en las formas más puras y elementales, soterradas y secretas de un paisaje extraño, su personal quehacer escultórico, que ella domina con una sabia técnica, toma un radical viraje hacia una concepción totémica y primitiva a la vez que abstracta. Ese mundo que viene desde las primeras edades geológicas y que aunque se perdió con los deshielos y las sucesivas transformaciones terrestres y minerales, dejó una huella de orden casi mítico en lo más hondo de la mente humana, revive ahora cubierto con un bello ropaje de belleza que anima con sus líneas y materiales un universo mudo, en las últimas esculturas de Lily. Es ese mundo —al que me refiero— del que nos hablan Frazer en su libro "La rama dorada", Salomón Reinach en su "Apolo", mundo cuyos vivos contenidos humanos se amplían y se descubren como un espejo con las investigaciones de Levy Brüll, Sigmund Freud y Young o Malinowski.

En la tendencia formal de Henry Moore, Barbara Hepworth y de los últimos movimientos europeos de vanguardia, que vienen del cubista Jacques Lipchitz, del surrealista Hans Arp, del maestro genial del fierro forjado que fue Pablo Gargallo y sobre todo de Brancusi, pasando por las bellas esculturas que influidas por el arte negro del Africa realizó Picasso, arte primitivo de un continente místico y salvaje al que los surrealistas le otorgaron tanta importancia, Lily ubica sus mármoles, ébanos, piedras y maderas con sorpresas incrustaciones metálicas en el altísimo plano de una pura y original creación estética, que más tarde será clásica, puesto que ahora no es académica y que habla a simple vista de una evolución creadora sin precedentes. Estas esculturas que hemos con detención contemplado son, por lo pronto, todas ellas de



Espíritu de la luna. Metal

un profundo contenido americano, que toca las raíces mismas de lo universal, casi telúricas porque nacen de una concepción cósmica y espacial, sin ninguna concesión al gusto vulgar, a lo anecdótico, pasatista, descriptivo u objetivo o bien falsamente realista cuando se confunde el realismo con la fotografía o con la copia o reproducción exacta del mundo que nos rodea. El movimiento de que están dotadas adviene como la savia o la lava de un origen interior, que se oculta de la primera mirada para maravillarnos en seguida con el contenido impulso de su fuerza primigenia. A la magia de formas pétreas, tratadas en volúmenes y líneas ovales, cuadradas, rectangulares, es decir, de líneas y volúmenes elementales, que hoy, sin embargo, de euclidianas concepciones intelectuales o racionalistas, se añade la destreza de una habilísima orfebre —destreza que se habrían disputado para sí los antiguos—, dueña por derecho propio de un lenguaje personal, que expresa el habla abisal de los espíritus míticos del mar, del sol, del día, del fuego, de la noche, o sea, de los primeros elementos que según el pensamiento filosófico presocrático determinaban las bases primordiales del universo y de la vida. Sus bellas esculturas están realizadas con un profundo sentido interior y espacial del movimiento, que traduce imágenes y visiones de estructura geológica, misteriosa, sugerente: ellas son primitivas y modernas a la vez, se anticipan a nuestro tiempo, se ade-

lantán a los días que corren. Lily no es convencional, no crea de acuerdo a líneas mentales prefijadas sino que se despiertan de los contenidos emocionales de sus vivencias, o pertenece a determinadas escuelas, prefiriendo en cambio el doloroso trabajo de los solitarios. Ella abomina —con una evidente razón que se demuestra por sí misma— de la fría tradición académica o neoclásica. Se adentra en la mente de los seres primitivos, del universo animista y descubre entonces los rasgos oscuros dejados en la madera que aún sangra y en la piedra viviente por los primeros habitantes del mundo. Pero toma de todo esto sólo lo que en justa humana y rigurosa validez le es propio, auténtico y sincero porque pertenece al elan vital de su arte. Desde ahí llega a una definida y magistral síntesis expresiva. Los materiales que emplea contienen una fuerza de trascendente permanencia. Imágenes solares, lunares, arbóreas, terrestres y marítimas, pétreas, pero aún vivas, cruzadas de un estremecimiento casi metafísico ilustran con su humanizada presencia el espacio de los tiempos perdidos en la memoria primigenia. Ellas son los sueños ocultos y visibles que nos devuelven los ríos, las selvas, las islas, los volcanes, las montañas. Estas imágenes, pues, estos volúmenes materiales y líneas puras y elementales de Lily Garafulic expresan, con un auténtico rigor, el contenido formal de nuestro angustiado siglo, que aún busca los caminos de su verdadero destino histórico.

## “VIAJES A TRAVÉS DEL ARTE UNIVERSAL” DEL DR. SAN MARTÍN

Por el Dr. JUAN MARÍN

El Dr. Hernán San Martín, Profesor de Medicina Social de la Universidad de Concepción y Director del Museo Antropológico de Hualpén, ha publicado un libro bajo el título “Viajes a través del Arte Universal”, elegantemente impreso por esa Universidad. Por su temprana formación en la Universidad de John Hopkins (Estados Unidos de N. A.) y en la Universidad de Londres, el Dr. San Martín ha adquirido y madurado una sólida cultura y además, por razón de sus viajes, es hombre que conoce el mundo con una visión directa en todas sus anchas dimensiones. Habiendo navegado sobre los paralelos y los meridianos del globo, se ha lanzado después por entre la malla, sutil a veces y espesa otras veces, del arte universal. En la solapa de la obra se describe a este libro como un compendio de “antropología cultural”. Nosotros diríamos que no es ni tanto ni tan poco, pues más que antropología cultural éste nos parece ser más bien un texto de geografía artística del mundo. El ele-

mento antropológico es el menor y el más someramente tratado en sus páginas, a pesar de que estamos ciertos que, de desearlo, el autor hubiera podido darle todo el desarrollo que hubiera querido. Ha preferido, sin embargo, enfocar la historia y la geografía del arte más que la antropología cultural del mundo.

Si hubiéramos de marcar preferencias en este libro, diríamos que en trescientas ochenta páginas hubiéramos recorrido todo el arte universal. Capítulos hay que son verdaderos modelos de concisión y síntesis y a los cuales no se podría agregar ni quitar una palabra sin hacerlos perder su monolítica estructura. Mencionaremos entre ellos los capítulos sobre Egipto, sobre la India, sobre China, sobre Grecia y sobre la Isla de Pascua. Justamente, por ser los temas que mejor conocemos, estamos en condiciones de apreciar los excelentes resúmenes que el autor ha hecho de ellos y que los hace extraordinariamente apropiados para la docencia.